

La primera revelación de Cristo

Pastor: Oscar Arocha

Octubre 9, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida.” (Génesis 3:24)

Al inicio del verso leemos: “Expulsó, pues, al hombre”; este “pues” es una conjunción causal, o indica que fue expulsado por una causa previa. Enfocamos: “Entonces dijo a Adán: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida... Entonces el SEÑOR Dios dijo: He aquí, el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal; cuidado ahora no vaya a extender su mano y tomar también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre” (v17,22). Lo dejó fuera, y le impidió todo re-ingreso: “Puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida”; esto es, con un poder terrible e irresistible, de modo que Adán no podía ni robar ni forzar una entrada, y de este modo le hacía entender que Dios estaba disgustado con él. En breve: El camino del árbol de la vida se ha cerrado. No hay manera en que el hombre pueda alcanzar vida y felicidad, el pacto está irreparablemente roto.

Ahora bien, Dios hizo esto con Adán, no para llevarlo a una total desesperación, sino para obligarlo a no buscar felicidad en las criaturas, pero sí vida y felicidad eterna en la simiente prometida: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar” (v15), esto es, Cristo Jesús, por el cual se retira la espada de fuego. Dios y sus ángeles son reconciliados con nosotros, y un camino nuevo y vivo en el santuario es abierto para todo aquel que le reciba por Fe.

El sermón será así: **Uno**, Allí mismo Cristo fue revelado. **Dos**, El Emblema del Árbol de la vida.

I. CRISTO ES REVELADO ALLÍ MISMO DESPUÉS DE LA CAÍDA

Enfoco: “El SEÑOR Dios dijo a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita serás más que todos los animales, y más que todas las bestias del campo; sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre tú

y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar” (v14–15). Esta es una revelación inefable y misteriosa, ya que no indica una persona, sino una cosa, “la simiente de la mujer,” de esta manera Satanás fue confundido, e imaginó triunfar al seducir al virrey de la creación, Adán.

El triunfo. Pero no, la maldición contra el diablo y la serpiente no se hizo esperar: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar” (v15). Satanás pecó de orgullo y malicia contra Dios, Adán y Eva pecaron por debilidad. El Creador se apiadó de los débiles, pero los demonios fueron condenados para siempre sin posibilidad de recuperación. Se notan dos asuntos, una larga guerra entre la simiente de la serpiente y la de la mujer: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente;” esto es, entre los no elegidos de la raza humana, y los elegidos de Dios. En Palabras del Señor Jesús es dicho así: “Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros” (Juan 15:20). Además se indica el triunfo de la simiente santa: “Él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar”; la herida en la cabeza mata por necesidad, no así la del talón. El Cristo de Dios resucitó al tercer día, o que el Mesías, muriendo venció la muerte, al pecado, y al diablo. En Su naturaleza humana se enfrentó en una lucha cuerpo a cuerpo contra todos los poderes del infierno y los venció: “Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, El igualmente participó también de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo” (Hebreos 2:14).

La Gracia. En estas palabras de Gen.3 tenemos la primera revelación de Jesucristo, o que toda la revelación de las Santas Escrituras es desenvolver el contenido de este v15. Así que, uno de la Deidad vendría y tomaría cuerpo de la simiente de la mujer y nos salvaría de la esclavitud del pecado: “Él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar” (v15). Además se deja ver la Gracia de Dios, porque la Gracia es el amor del Señor contra Sus enemigos, y Adán y Eva al transgredir el mandamiento o no confiarle, se constituyeron enemigos, pero Dios les promete un Salvador. Eso es Gracia. Un árbol de naranjas fue antes contenido en una semilla; así la revelación bíblica contenida en este texto: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar” (v15). Dicho de otro modo, la Gracia de Cristo permea toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. Entonces decimos, que el diablo nunca fue más confundido que cuando le pareció que la muerte del Mesías fue su triunfo, pero fue lo contrario: “Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:30). El débito inmenso de los pecados de Su pueblo fue satisfecho, y sobre la factura se puso este sello: Deuda saldada. Allí en la Cruz nuestro Hermoso Salvador habló al diablo para confundirlo, y a nosotros para consolarnos, y donde se manifestó con mayor esplendor: “Las riquezas de la gloria de Su Gracia.” Entonces cualquier descendiente de Adán, sin importar el gran tamaño de su pecado, es candidato a ser salvo por la Gracia de Cristo. No nos cansemos, pues, de cantar en sincero y devoto

coro con el apóstol: “Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El” (2 Corintios 5:21). ¡¡Soli Deo Gloria!!

Entonces proclamamos bíblicamente y fundado en los hechos históricos y confirmados, que el Dios-Hombre, le apareció a Adán tan pronto como esta había caído en pecado, y le habló con esta sentencia contra Satanás, y la promesa del Salvador. Le reveló de Su futura encarnación, pasión, conquista y salvación. Como está escrito: “La Gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad, y ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio” (2 Timoteo 1:10).

II. EL EMBLEMA DEL ÁRBOL DE LA VIDA

En un solo día Adán estuvo bajo dos diferentes pactos, el pacto de las obras y el pacto de la Gracia, o por fe. Ahora bien podrá notarse, que la manera en que fueron expresados no es tan clara, sino que se hace evidente por implicación. Notemos: “Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (v2:17), esto es, que si en su obrar no come del árbol, no moriría. Pacto de obras. Y el de la Gracia, que al confiar o tener fe en la promesa de Dios se salvaría: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar” (v15), esto es, el enemigo de la vida será matado. Adán rompió el primero, y la Gracia de Dios le dio el segundo. En este pacto de Gracia están implicados varios asuntos: El Salvador sería de la simiente de Eva, o que nacería de una mujer como nacimos tú y Yo. Además, que el Salvador les devolvería una justicia pura y sin mancha, tal cual tuvieron antes de pecar. También, que sería por medio de una lucha a brazo partido, o hasta la muerte, con la victoria del lado de ellos. Que ahora con la promesa y cuando venga el triunfo, sería gran consuelo al corazón de fe.

Explicando el v24: “Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida” (v24). Se ven tres asuntos: Un desalojo: “Expulsó, pues, al hombre.” Una custodia: “Al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino.” Un tesoro: “El árbol de la vida.”

El desalojo. En esto hay una mezcla de castigo y misericordia, o más bien una santa corrección. Contrastamos: “El SEÑOR Dios hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer; asimismo, en medio del huerto, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal” (v2:9); se les dio el Paraíso. Pero luego fueron engañados: “La serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis... Seréis como Dios” (v4). Y ahora el Señor en Su misericordia los convence de haber sido engañados: “Expulsó, pues, al hombre.” Comprobaron la mentira, comieron del Árbol, no

se les dio lo prometido, o no fueron como Dios. El engaño ha entrado a sus mentes. Entonces son desalojados, además que para Adán y Eva el Árbol de la vida fue siempre visto como el favor del Creador con ellos, pero ya no más así, o fue necesario expulsarlos, ya que sería muy posible que procurarían hacer como suele hacer el hombre, remediar el fracaso con sus propias fuerzas. Así que, para prevenir estas fatales consecuencias, Dios los cortó de todo acceso posible al Árbol de la Vida. En lo adelante sus esfuerzos serían confiando en el medio disponible para alcanzar misericordia. La fe en el Salvador prometido de la simiente de la mujer. Así hizo el Señor con el pueblo judío; nótese: “**Antes de venir la fe, estábamos encerrados bajo la ley, confinados para la fe que había de ser revelada**” (Gálatas 3:23); como era imposible satisfacer la justicia de la Ley mosaica, los encerró para que fuesen justificados por fe en Cristo.

La Custodia. Leemos: “**Al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino,**” el cuadro frente a nosotros muestra una fortaleza o bunker impenetrable; un emblema de la ira del Creador, o que desde ahora la porción del hombre no vida sino muerte. Solamente contra nuestros enemigos uno levantaría fuego y espada. Nótese: “**para guardar el camino**” el Paraíso tiene un camino de acceso o entrada, pero vedado para el ser humano. Es obvio que si uno echa fuera al vecino, y de inmediato le cierra la puerta, sería signo de evidente disgusto, o echado para que no vuelva. Recordemos que los siervos del Señor aborrecen donde Dios aborrece, o que los querubines guardarían con celo y enconado enojo contra el hombre. Desde aquella ocasión se cumple la sentencia del salmista: “**Dios se indigna cada día contra el impío**” (Sal.7:11).

De nuevo una manifestación de la misericordia del Señor a la par que Su enojo. Ante el cuadro Adán ha de sentirse pequeño, débil y necio, ya que Dios ha puesto un testimonio de disgusto contra él y contra toda su descendencia. Todos los días el hombre se levanta temprano y se acuesta tarde buscando como prolongar su existencia sobre la tierra, pero su intento resulta vano, no puede librarse de esta sentencia: “**El alma que peque, ésa morirá**” (Ezequiel 18:4); de continuo sale contra uno este emblema del disgusto divino. Pero al mismo tiempo Adán ha sido convencido que en Dios y sólo en Dios está el poder y la vida, o fue puesto en una condición donde le fuese más fácil ir al Omnipotente, y no confiar en sí mismo. Ahora la humanidad se encuentra en tinieblas, pero hay Luz disponible en Dios. En breve, que este emblema de enojo divino le dice, como así le hizo saber más luego, que el Señor ha provisto vida y salvación en sus términos, no en los nuestros. Es un emblema con muchos mensajes de compasión y esperanza.

El tesoro. Leamos de nuevo: Al oriente del huerto del Edén... el árbol de la vida” (v24), esto es, que la ubicación o lugar del Paraíso estuvo no al oeste, ni al norte ni al sur, sino al este estuvo en medio del hurto “**El árbol de la vida.**” Ahora veamos este otro versículo: “**EL PUEBLO ASENTADO EN TINIEBLAS VIO UNA GRAN LUZ, Y A LOS QUE VIVIAN EN REGIÓN Y SOMBRA DE MUERTE, UNA LUZ LES**

RESPLANDECIÓ” (Mateo 4:16). Después que hemos pasado una larga noche de oscuridad, llega el momento en que la luz resplandece, y ese resplandor viene del oriente, del este, o que el Señor Jesucristo es el “**El árbol de la vida.**” Quien vino del oriente. Para abonar la idea oigamos estos dos textos: “**Jesús le dijo*: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna**” (Juan14:6; 6:54). Así que, por la Gracia de Dios, somos salvos al comer por fe al Señor Jesús.

Hoy vimos: Que el Señor Jesucristo, el Salvador del mundo, fue revelado a nuestros primeros padres, Adán y Eva, justo después que habían desobedecido y caído en pecado. Allí se anunció el Pacto de la Gracia, Se expuso así: La manera como Cristo fue revelado, y luego se habló del Emblema del Árbol de la vida. El primer mensaje que el hombre rebelde oyó de parte de Dios fue el mensaje del Evangelio.

APLICACIÓN

1. Hermano: El Evangelio es tan antiguo como la existencia de la humanidad. El profeta lo escribió así: “**Paraos en los caminos y mirad, y preguntad por los senderos antiguos cuál es el buen camino, y andad por él; y hallaréis descanso para vuestras almas**” (Jeremías 6:16), esto es, estudiemos el Evangelio con fe, y cada día seremos más vigorizados. Desde el mismo inicio hay un solo camino, pero que fue revelado poco a poco. Adán y Eva fueron salvos por fe, y el último de los Creyentes también, no hay otra manera de alcanzar la vida eterna. La diferencia entre los judíos creyentes del AT, y los del NT es, que vieron la luz del alba, pero ahora brilla la Luz Radiante del Sol del mediodía. Como está escrito: “**Para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios**” (1 Corintios 1:24).

2. Amigo: Tú eres descendiente de Adán, también tienes acceso a la vida eterna. Te informo que no hay manera posible que tú o cualquier otro pueda ser salvo haciendo buenas obras, ese pacto fue roto, y no más. Pero ahora, te invito a oír esto: “**En el SEÑOR será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel**” (Isaías 45:25).

Por tanto, ahí donde estas abre tu corazón y oras al señor, ruégale que perdone tus pecados porque eres descendiente de Adán. Y serás salvo.

AMÉN